Germán ROVIRA, *Die Erhebung des Menschen zu Gott,* Regensburg, Universitáts-verlag Anton Pustet, 1979, 251 pp.

El profesor de Teología de Ratisbona, Kurt Krenn, escribe en el prólogo a este libro: «Este libro se ha fijado metas muy elevadas. Pretende hablar de Dios y de los hombres a quienes buscan una solución en nuestra época». Realmente el autor ha centrado su exposición en lo verdaderamente importante, en la contemplación de las verdades de la fe católica, como fuente de las soluciones concretas para todas las preguntas de auténtica trascendencia: el ser de Dios y su Palabra; el obrar de Dios y sus consecuencias para las criaturas; y, por último, una escueta antropología basada en la semejanza de la persona humana con su creador y en la capacidad del hombre para cooperar en las obras divinas.

Aunque la temática planteada es muy amplia, no es intención del autor elaborar una Suma de todo el Credo de los cristianos. Rovira pretende, como lo expresa en el mismo subtítulo de su obra, aclarar las relaciones entre el concepto cristiano de Dios y la concepción cristiana de la persona humana. Estas relaciones, esenciales para que el hombre pueda comprenderse a sí mismo e interpretar su destino, son la representación temporal, en la vida humana, de las misiones sempiternas de las Personas Divinas. Este es un tema central en todas las obras de Rovira. Para él, la contemplación no es puro deleite espiritual, por lo menos para el hombre en *statu viatoris* es la condición del actuar de cada hombre para que éste pueda denominarse cristiano y, como consecuencia, su quehacer sea un obrar genuinamente humano.

Hay que analizar desde estas perspectivas *Die Erhebung des Menschen zu Gott.* En él se dan respuestas muy concretas a diversas preguntas de los hombres de nuestro tiempo. En primer lugar, sobre la posibilidad del conocimiento de Dios. Aquí, el autor acentúa la necesidad de una actitud ética para abrirse a la revelación divina. «Una cierta animosidad contra el bien moral o contra un fin ético concreto, fundamentado en un mandamiento de Dios, puede cegar al hombre para comprender la esencia de su creador» (p. 20). En su argumentación, cuajada de ejemplos filosóficos, y en discusión con la postura neopositivista, Rovira parte de la identificación de los trascendentales bueno y verdadero. De un modo fenomenológico, muestra la legitimidad de su punto de partida y trata así de poner en evidencia los principales atributos del concepto de Dios: la suprema verdad, el bien absoluto y el ser infinito. Partiendo de ahí, explica qué es la religión y la fe y aclara los fenómenos de las diferentes religiones y del ateísmo. El final de este apartado sobre Dios está dedicado a la Revelación. Se detiene, especialmente, a explicar la imagen trinitaria de Dios y el valor de la doctrina de la Iglesia para entender el sentido de la revelación.

La segunda parte, y siguiendo el mismo método ético-racional, analiza la visión cristiana del mundo y la acción de Dios en la historia, así como el fenómeno del mal y su superación por el amor.

La tercera parte quizás sea la de mayor actualidad. El primer capítulo es un detallado estudio del concepto del hombre y de la persona humana. Su tesis central consiste en poner de manifiesto la dificultad para conocer al hombre, si la concepción del mundo es antropocéntrica (p. 186 ss). «Solamente un estudio serio y un recto esfuerzo por conocer a Dios, nos puede conducir a comprender a los hombres» (p. 193). Las consecuencias de esta posición las pone el autor de manifiesto con dos ejemplos. En primer lugar, el trabajo, como tarea de servicio y posibilidad de desarrollo de la propia personalidad. Señala tres dimensiones del trabajo: la antropológica, la sociológica y la cosmológica, como cooperación del hombre en las obras divinas de la creación, de la redención y de la santificación. El último capítulo resume ese quehacer humano, y éste es el segundo ejemplo, mostrando la necesidad de la identificación del hombre con Cristo para alcanzar los auténticos fines de su ser personal, pero acentuando, a la vez, la necesidad del servicio al bien común, exigida por su condición de miembro de la Iglesia.

En resumen, se trata de un libro denso, sin que pueda decirse que una exposición más extensa de los temas tratados hubiese enriquecido la obra; una mayor amplitud de la temática, sí hubiera redondeado mejor la problemática planteada por el hombre moderno. Esperemos que el autor se decida a abordar en alguna otra obra esos problemas que ahora ha eludido o no ha querido tratar para no alargar excesivamente su libro.

HEINZ J. KIEFER

Johannes STHÖR, *Wann werden Sakramente gültig gespendet? Eine Untersuchung zur Frage der erforderlichen Intention des Sakramentenspenders,* Aschaffenburg, Paul Pattloch Verlag, 1980, 108 pp., 13 × 20.

El Prof. Stöhr, de la Universidad de Bamberg, se enfrenta en este libro con uno de los capítulos de todo manual *de sacramentis in genere:* la cuestión acerca de la *validez* de los sacramentos y, más en concreto, la relevancia que la *intención* del ministro tiene para la susodicha validez.

He dicho a propósito lo de «capítulo de un manual», porque contrasta la presencia de ese obligado capítulo en los manuales con la escasa atención que la investigación y la reflexión sectorial en materia de sacramentos demuestra ante el contenido teológico del capítulo en cuestión. Se diría que se le considera una mera cuestión «histórica», llena de sutilezas, que se estudió hace siglos, que recibió unas determinadas soluciones y que, ciertamente, tiene su puesto en una exposición sistemática *de sacramentis,* pero que hoy ya no preocupa, pues apenas se le ve su incidencia práctica.

Esta breve monografía implica un desmentido total a esa actitud de espíritu y es un ejemplo de cómo toda cuestión que haya preocupado *en serio* a la teología afecta siempre a zonas muy profundas de lo cris-